que Gulnara, lanzando el último suspiro, depositaba sobre la yerta frente de Gustavo, el último beso de su amor de un dia.

Hixcen quedó admirado contemplando aquellos dos seres lívidos, poco antes animados por el amor, y se dió por satisfecho.

Al separarse de aquel lugar donde Asrael habia entrado, se encontró con Zulema que iba á ponerse á sus plantas; pero él la recibió en sus brazos.

Zulema habia conseguido su objeto.

Fomentando los amores de Gulnara con el cautivo, la habia precipitado á un abismo, después la habia vendido y últimamente le habia dado la muerte, y todo por llegar á ser la fauorita del sultan.

Méjico, mayo de 1853.-J. M,

(Escrito para la Camelia.)

PENSAMIENTOS.

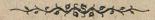
El diamante no deja de ser precioso por caer en un muladar, ni de ser vil el polvo que el viento levanta hasta el cielo.

El que te muestra mas estimacion que la que acostumbra, ó te ha engañado ó piensa engañarte.

Uno comparaba los estoicos á aquellos niños que se esfuerzan en saltar mas allá de su sombra.

El único bien que no se nos puede quitar, es la complacencia de haber hecho una buena accion.—Antistenes.

No os aborrezcais porque pensais diferentemente.— Thales.



PEGUEÑO DICCIONARIO

BIOGRÁFICO

DE AUTORES CLASICOS.

Vamos á presentar á nuestros suscritores una coleccion de biografías de aquellos hombres que en la antigüedad se hicieron célebres por sus talentos, ejerciendo una influencia notable en la literatura: dichas biografías las hemos extractados de las mejores obras de este género, y creemos que nuestras bellas lectoras verán con gusto este pequeño trabajo que les proporcionará distraccion y utilidad.

A.

Anacreon.—Excelente poeta lírico que nació en Teos, en la Jonia, el año 530 antes de Jesucristo. Llamado á la corte de Samos por el tirano Polícrates, distribuyó su tiempo entre el amor y el vino, y cantó á uno y á otro con mucha gracia y delicadeza, creando un género nuevo de poesía, que es el que hoy se conoce con el nombre de anacréontico. Era disoluto y de costumbres muy depravadas. Una estatua que se levantó en Atenas en honor suyo, lo representaba bajo la figura de un borracho, en cuya fisonomía se notaban todos los rasgos que caracterizan la disipación y la intemperancia. Murió á los 85 años ahogado, segun se dice, con una pasa que no pudo tragar. Las obras de

este festivo poeta se han publicado traducidas en buenos versos latinos; la primera edicion se hizo en 1554. La biografía de Anacreon pone de manifiesto esta verdad: el talento mas grande y los conocimientos mas vastos, no pueden poner á cubierto de la infamia al que los posee, si sus costumbres son corrompidas y su vida encenagada en los vicios.

ANAXÁGORAS.—Era filósofo de Clazomienes, en donde nació 500 años antes de Jesucristo; era hijo de Hegesibulo y y tuvo por maestro á Anaximenes, y segun otros á Hermotimo. Se dedicó enteramente al estudio de las ciencias, que estimaba mas que los honores y riquezas; solia decir que preferia una gota de sabiduría á un tonel de oro. ¡Sin duda porque no vivió en el siglo XIX! ¡siglo eminentemente positivista! Viajó por Egipto para instruirse, y fijó su residencia en Atenas por el año 75 antes de Jesucristo, donde abrió una cátedra célebre, y contó en el número de sus discípulos á Pericles, Eurípides, y algunos aseguran que tambien á Sócrates. Dedicóse y sobresalió principalmente en la astronomía, adquiriendo acerca de ella nociones muy exactas, llegando á predecir varios eclipses; pero en general sus ideas eran singulares y estravagantes.

Suponia que el sol era una masa de materia inflamada, tan grande poco mas ó menos como el Peloponeso; que la luna estaba habitada; que el firmamento era de piedra, y que la tierra estaba compuesta de materiales semejantes. Tambien opinaba que en un principio existian una multitud de elementos diversos en igual número al que hay de sustancias de diferente naturaleza, pero que estos elementos estaban todos mezclados y confundidos en el caos, y que se necesitaba una inteligencia suprema para separar los elementos heterogéneos y reunir los homogéneos, á los cuales llamaba homaomerios. Sobre física solo vertió, como sus antecesores, hipótesis infundadas. Sin embargo, debemos considerar que carecia de los medios con que cuentan los sabios mo-

dernos para observar, pues, que la ciencia estaba entonces en su infancia, y de aquí la absurdidad de sus teorías; pero fué uno de los primeros que se elevó de una manera filosófica á la idea de un espíritu puro, de un Dios supremo. Estas ideas, contrarias á la supersticion de su tiempo, lo hicieron parecer y considerar como impío, por lo que fué juzgado y sentenciado á muerte. Cuando le notificaron dicha sentencia se rió y dijo: "La naturaleza ha pronunciado ese fallo mucho tiempo antes." Le preguntaron dónde queria ser enterrado, y contestó: "Es inútil indicarlo, porque el camino que conduce al otro mundo está tan distante de un punto como de otro." Pericles lo defendió é hizo que se le conmutara la pena en un destierro perpetuo. Retiróse á Lampsaco, ciudad del Asia menor, donde murió á los 72 años de edad, 428 antes de Jesucristo.

(Continuará.)

LA SALIDA DEL SOL.

SONETO.

Tras los azules montes del Oriente, Entre ligeras nubes de oro y grana, Ahuyentando las nieblas, se alza ufana Del bello sol la brilladora frente.

Nuevo vigor naturaleza siente Con el primer albor de la mañana; El prado con mil flores se engalana, De perfumes se llena el fresco ambiente.

Tiembla en el césped matinal rocío, El nevado arroyuelo ya murmura, Cantan las aves en el bosque umbrío:

Todo placer respira, la amargura Huye del corazon, y el labio mio Bendice al que sin fin mora en la altura. O. P.

(Remitida.)

EPISTOLA.

Yo he recorrido en pos de los placeres, Y de un impuro afan henchida el alma, Mil y mil veces derramé mi incienso De torpe mesalina ante las aras.

Mil y mil veces respirando ansioso La aroma de sus trenzas perfumadas, Me sorprendió la noche con sus sombras, Con su imperial antorcha la mañana.

Mis brazos con los suyos enlazados, Reclinada mi frente en su garganta, Embriagado en sus besos y caricias, Fáciles horas de placer gustaba.

¡Ay! y al sentir en mis ardientes labios Los labios suyos palpitar con ansia, Mi corazon perdido en los deleites Nada mas grave y seductor hallaba.

¡Que era pasar desatinado y ciego Entre los brazos de hermosuras lánguidas Las horas pasajeras de la vida Entre el rumor de tormentosas crápulas!.... ¡Vino y amor! En cristalinas copas Hervia el néctar de mi hermosa España, En tanto que mil lúbricas mujeres En torno mio y en risueñas danzas,

Suelto el cabello al perfumado ambiente De alguna tibia perfumada estancia, Desnudo el pecho y encendido el labio, Como ilusion fantástica giraban.

¡Vino y amor!.... Descolorido el rostro, Vagarosa mi vista y desmayada, Desordenado y húmedo el cabello Con el vapor de las calientes auras;

De uno en otro placer corriendo ansiosa Pasó veloz mi juventud lozana, Sin que un recuerdo efímero de gloria Se detuviera en su carrera rápida....

¡Vino y amor!... Mi corazon entonces, Cercado siempre de ilusiones vanas, No intentó penetrar ni una vez sola Las lóbregas tinieblas de mañana.

Pero ¡ay! perdidas tan risueñas horas, Marchita ya la flor de mi esperanza, ¡Qué quedó en pos de la ilusion querida?.... ¡Hondo vacío y realidad amarga!....

Los torpes besos, los halagos frios Que el sórdido interés me los compraba, Dejaron un recuerdo en mi memoria Que eternamente me fastidia y cansa.

¡Huid y no volvais, goces impuros En que perdí mi juventu l liviana; Huid y no volvais; os odio tanto Como en un tiempo imbécil os amaba!....

Viérasme, amigo, á la agradable sombra Tendido aquí de vividoras palmas, Esos deleites olvidar del mundo, Que allá á lo lejos tormentoso brama.

Aquí soy mas feliz; tibios vapores No arrullan ya mi siesta sosegada, Ni mancha el vicio el regalado lecho Que ofrecen á mis piés las flores gayas.

Un arroyuelo limpio y dilatado Con el rumor de sus durmientes aguas, Mi sueño arrulla, y mi semblante orea Grato frescor de vespertinas auras.

El dia va á espirar; cárdeno y triste, El tibio sol, que al Occidente baja, Sobre estos campos de verdura llenos Derrama ya sus postrimeras ráfagas.

La luna en tanto, luminosa y bella, Como flotante círculo de plata, Desde la azul inmensidad del cielo Tibios raudales de dulzura lanza.

Temerosos tal vez y como huyendo Las tristes horas de la noche larga, A los vecinos bosques, silenciosas Se retiran las aves en bandadas....

Augusta soledad, ¡cómo se agolpan A mi serena mente sosegada, En medio de tus horas de silencio Los felices recuerdos de mi patria!.... ¡Cuál me recuerda ese apacible rio El rio manso que arrulló mi infancia, Cuando llena de vida y mansedumbre Mi existencia como él se deslizaba!....

¡Cuántas escenas plácidas me cercan!....;
¡Cuántos recuerdos de placer me asaltan!....
Este silencio y soledad sombría,
¡Cuánto mi triste corazon halagan!....

No obstante, ¿lo creerás, amigo mio?.... Como un torrente de encendida lava, No ha mucho que brotando de mis ojos Abrasó mis mejillas.... ¡una lágrima!....

Yo he visto veces mil y en torno mio, Al ímpetu feroz de la metralla, Los hombres sucumbir, como sucumben Al bárbaro aquilon débiles plantas....

He visto al mar embravecido alzarse Y amenazar al cielo con sus aguas; He escuchado la voz del marinero, Cuando implorando al Dios de las borrascas,

Próxima via á quebrantarse frágil Contra las duras peñas nuestra barca, Sin que una vez mi corazon de roca Señales diera de flaqueza tanta.

Y aquí que todo me sonrie en torno, Cercado solo de ilusiones gratas, ¿Quién piensas que arrancó, querido amigo, A mis cansados ojos esa lágrima?....

¡Una mujer!.... pero ¡ay! ¡la amaba tanto!.... Era el objeto dulce de mis ansias;